

El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NÚM. 8394

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NÚM. 4 Y 58

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7.50 id.—Extranjero, tres meses, 11.25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos.

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Martes 29 Octubre de 1889

DESPIERTA.

Despierta, ¡despierta! el matinal albor
Las danzas sombras almyentando va,
Y vuela el aura perfumada ya,
Sus alas leves en la fresca flor.

¡Ven; no hay encanto, para mi mayor
Que el que tu vista a mis sentidos da,
¡Ven, que en las tazas humeando está
El aromado y sin igual licor,
Café de El Barco de Valencia es,
De él que te gusta con pasión a ti
Porque conserva a par nuestra salud,
Por él sin fiebre y con color te ves,
Por él me tienes a tu lado a mi
¿Serás ingrata con El Barco tú?

Los exquisitos chocolates, cafés y tés de El Barco de Valencia se venden en todas las tiendas de ultramarinos en la provincia de Murcia, representando general para las ventas al por mayor Benigno Sánchez Riquelme, 3, Caridad 3, Cartagena.

Recomendamos: Quinina dulce Buena. (Véase artículo 3.ª plana.)

EL USO DE ARMAS.

Hace algunos años, no muchos todavía, que en los pueblos de nuestra provincia no se usaba la navaja para el crimen.

Las contiendas se decidían a bofetadas o puñetazos y cuando más a palos, aunque algunas de ellas fueran cobardías.

La navaja, el cuchillo y el puñal, se usaban con honor, produciendo tal efecto, que el delincuente que no se acordaba de relucir era mirado siempre ya con prevención, ya con odio, ya con miedo.

En esta época y en esta parte, sea que la población flotante las ha importado, sea que la inmoralización cunde, triban las causas y partes producidas sobre heridas y muertes, debidas al uso de armas blancas, en una cifra aterradora.

No solo abundan escandalosamente los crímenes, sino sus circunstancias y su gravedad.

En esto existe buen número de procesos, pendientes de tramitación, por homicidio, lesiones que produjeron la muerte, y lesiones graves y menos graves, no pocos juicios por lesiones leves.

El puñal, la faca, el estoque, la navaja y el cuchillo, se han blandido por niños adultos y viejos.

¿No merece estudiarse esta cuestión? ¿No hay aquí un problema a resolver de más urgente planteamiento que el de juegos prohibidos, el de cafés cantantes y otros sobre la vida de la ciudad?

Hoy no es delito el uso de armas prohibidas ni su posesión como lo era antiguamente. Hoy queda reducida la cosa a la apreciación del uso de armas prohibidas, como una circunstancia agravante de la criminalidad.

Es difícil, pero no imposible, ni sería infructuoso el hacer un abanico, bailes y otros juegos donde se usen las armas, regladas y recortadas de las armas de guerra, que los muchachos llevan y que los viejos usan.

Hoy es el que se ingresan en la prevención o en las cárceles y ser reconocido, no se le encuentra que de esos agujerosos instrumentos que, haciendo uso alguno en la economía doméstica ni aplicación industrial, no sirviendo para la propia de-

fensa, solo pueden servir como instrumento de un crimen.

Y es que mientras no ofrece escrupulo alguno de ilegalidad el hacer un registro en el domicilio de un honrado ciudadano en busca de periódicos, folletos o documentos políticos, se sienten pujos de respetabilidad a la ley cuando se trata de prevenir o de perseguir los delitos y crímenes comunes.

Todos lo hemos visto, todos lo sabemos; si se trata de la busca de armas, objetos robados o de bienes de los tramposos, el domicilio es inviolable, no se puede entrar sin practicar antes diligencias prolijas.

Mientras esto pueda hacerse no disminuirán los crímenes que por otro lado en otro sentido, se alientan con las frecuentes indultos que así se prodigan para los criminales como se escatima y merma para periodistas y políticos.

El mal está muy generalizado y extendido por todas partes y urgentísimo es poner remedio.

Estúdiese el modo de evitar que este estado de cosas subsista, y la criminalidad disminuirá.

LA FUNDICIÓN Y TALLERES

DE CREUSOT

Un querido amigo nuestro, ha traducido para El Eco las siguientes noticias que sobre un importante centro industrial, publica los periódicos ingleses *Tromonger* e *Iron & Steel Institute*.

El establecimiento de Creusot que tanto material y con tan buen resultado, ha suministrado a nuestra marina de guerra, es uno de los más antiguos establecimientos gigantes, en los cuales los metales se extraen de los minerales para aplicarse después a las varias necesidades del comercio, industria y guerra.

En su principio este establecimiento era bien insignificante. Hace unos cien años en el sitio donde ahora se levantan los soberbios hornos y talleres de Creusot, existía una pequeña aldea llamada «La Charbonnière» y que podría contar a lo sumo con 50 habitantes. En 1782 una fundición de cañones fue establecida en La Charbonnière por una sociedad de capitalistas entre los que se contaba el desgraciado Luis XVI y pocos años después funcionaban cinco hornos, uno de ellos de reverbero dirigido por su inventor William Wilkinson, para refundir el hierro ya fundido. Creusot fue uno de los primeros establecimientos franceses donde la máquina de vapor de Watt fue usada como motor.

La importancia del Creusot, aumentó notablemente en 1798 cuando se abrió el Canal del Centro, pues anterior a aquella fecha sus comunicaciones con el resto de Francia eran muy imperfectas.

Las guerras de la Revolución francesa proporcionaron grandes contratos al Creusot, pues Napoleón necesitaba enormes cantidades de cañones y proyectiles y el Creusot obtuvo una gran parte de los suministros.

Cuando se hizo la paz de 1815, el principal cliente del Creusot desapareció y la fábrica sufrió varias crisis de propietarios, habiéndose contentado durante la vida de Wilkinson y de sus sucesores con vender los jugos para fundir el hierro, que era resultado satisfactorio.

En Diciembre de 1836 el Creusot fue ad-

El pago será siempre adelantado y en metálico o letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Loreste, rue Cauvart, 8, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 186.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

quirido por los Sres. Schneider Frères y compañía; quienes desde entonces no han cesado de poseerlo, estando hoy Mr. Henri Schneider, hijo de Mr. Eugène Schneider, uno de los primitivos dueños, al frente del establecimiento.

El gran desenvolvimiento del Creusot data desde los primeros ferrocarriles en Francia. La primera locomotora fue construida en el Creusot en 1838 y en 1839 todas las locomotoras de la línea de St. Etienne, St. Germain y Versalles habrán sido suministradas por dicho establecimiento. Desde esta fecha su importancia y elementos aumentaron rápidamente y durante las guerras que siguieron a la proclamación del Segundo Imperio fue el Creusot el que proporcionó al Gobierno francés el material necesario para la misma.

En 1855 durante la guerra de Crimea el centro que nos ocupa, suministró al Gobierno francés diez y siete máquinas de vapor para buques de 150 caballos de fuerza en siete meses.

Cuando se hizo el tratado anglo-francés de 1860, la industria metalúrgica en Francia sufrió un severo golpe, pero los Schneiders, hicieron frente a tal crisis, estableciendo nuevos hornos y ensanchando sus talleres para poder suministrar anualmente una producción de 150.000 toneladas y competir con todo el mundo.

La fundición de acero en el «Creusot» data desde 1857 y entre los principales artículos de su fundición se cuentan los rails de acero y material de guerra.

En la segunda parte de la guerra de 1870-71, el Creusot proporcionó al Gobierno de la defensa nacional, en el transcurso de cinco meses 27 baterías de 7 cañones cada una, sistema Reffye, de bronce, dos baterías de acero del mismo sistema y 16 baterías de ametralladoras también sistema Reffye, en total 250 cañones con sus equipos.

Desde que la construcción de planchas de blindaje empezó a ser una de las especialidades del «Creusot», en pocas ocasiones han dejado de demostrar los Sres. Schneider que son superiores a sus competidores de Inglaterra y Alemania.

El material para armamento que el «Creusot» desde 1872 ha suministrado a los Gobiernos de Francia, Italia, España, Japón, China y Estados Unidos, consiste en varios centenares de cañones y morteros desde 3 a 11 pulgadas de diámetro, 8.000 tubos de acero y equipos para cañones de 3 a 16 pulgadas diámetro, 2.250 cañones con sus cureñas para artillería naval, 800.000 proyectiles de 8 y 12 a 10 pulgadas de diámetro. Los primeros cañones de 8 a 3 y 12 pulgadas, fueron hechos por dichos talleres.

En los nuevos obradores para artillería, concluidos en el «Creusot» en 1888 se pueden construir cañones de todos calibres desde 4 y 12 pulgadas diámetro hasta 120 toneladas de peso.

Respecto a planchas para blindaje, Schneider hace, sin disputa, el que obtuvo la ventaja en los experimentos que en Spezia se hicieron en 1876, en que entraron en competencia planchas de las mejores fundiciones de Francia, Inglaterra y Alemania.

El resultado de dichos experimentos fue que Schneider obtuvo del Gobierno italiano la contrata para suministrar el blindaje necesario para los grandes acorazados italianos, «Dandolo» y «Dante».

(Se concluirá.)

Variedades.

Solución a la charada inserta en el número anterior.

CALCETA.

Charada

Aunque con cuatro sílabas se nombra el todo de primera segunda se forma solo. ¡Está probado que siempre el tercia cuarta será tres cuatro.

G. S. J.

La solución es el número próximo.

COSTUMBRES RIFEÑAS.

De un libro curioso, escrito por un testigo presencial de las costumbres de los moros del Rif, entresacamos las notas que siguen:

El traje de los moros del Rif se compone de un paño de tela blanca de lana; llamado jaique.

Algunos llevan turbantes y otros no, pero siempre llevan la diadema.

Los más acomodados llevan una túnica interior y faltruchas.

La generalidad van descalzos.

En el interior, llevan una «ghitina», especie de faltrucha con el paño como que usan nuestros frailes.

Las mujeres usan casi el mismo traje.

Las «volas» descalzas y para distinguirse las de la posición social se colocan aderezos de plata en las piernas, pulseras del mismo metal, y un collar grande de coral.

De las orejas cuelgan aretes extremadamente grandes hasta el punto de que se ven obligadas a suspenderlos con cintas de colores que atan al cuello.

Se pintan la cara, brazos y piernas, y las más hermosas, aparecen horribles.

Los edificios son de piedra y madera toscamente labrados, y mezclados unos de otros. Abundan las inquietas o iglusias, que sirven al mismo tiempo de escuela, en donde aprenden a leer y escribir, y el Koran.

Los rifles tienen un diámetro particular.

En sus ferias exponen granos, ganados, frutas, frutas y otros productos del país.

Las fiestas se hacen con gran lujo sangriento, porque el carácter de los rifeños los inclina al pillaje y al robo.

Los crímenes suelen quedar impunes generalmente, cuando reservan la venganza a los parientes.

Las fiestas consisten en disparar las espingardas, a cuyo ejercicio le llaman «correr la pólvora», y las mujeres en tocar panderos, cantar y bailar.

Son supersticiosos extremadamente hasta el punto de que no se miran al espejo, porque creen que no van a tener hijos varones. No comen de la caza muerta a tiro, si no han degollado viva a la víctima.

Sostienen cuantas mujeres pueden comprándolas a sus padres.

Las mujeres rifeñas se compran por ochenta ó cien duros.

Se sabe que el precio considerablemente es, y no obstante, el precio de esa cosa, hasta el punto de que no quieren que se vendan sus hijas.

Estas viven separadas en la misma casa con sus hijos.